

PARA DESCONFIAR DE LA APLICACIÓN DE LOS MEDIOS TECNOLÓGICOS EN EDUCACIÓN.

Agustín García Calvo

Como podéis observar, estoy rodeado de chismes tecnológicos, pero voy a prescindir de casi todos; pues no los necesito para decir lo que tengo que deciros. Como veis, voy a hacer un tratamiento de los medios que, posiblemente, es diferente al que habéis seguido respecto a este problema.

Sobre el interés de aplicar los medios tecnológicos en educación.

Para entrar en el tema debéis fijaros en lo más directo y en lo más real, que es, como sabéis, el dinero. El dinero es la realidad de las realidades; por lo tanto, ahí tenemos un camino para entrar en el asunto.

Observáis que el Capital y el Estado bajo el Régimen que hoy padecemos, el Régimen del Bienestar, son lo mismo: los ejecutivos del uno son los ejecutivo del otro, sin más diferencias. Observad que el Capital tiene un enorme interés en la aplicación de los medios tecnológicos en Educación. Esta es una observación directa: hay un gran interés en imponer la aplicación de los nuevos medios que van saliendo, como si se tratara de una necesidad de primer orden. Considero que hay que preguntarse por ese interés. La respuesta a dicha cuestión va a depender de lo que creáis respecto a si lo que es bueno para mover capital es al mismo tiempo bueno para la gente, o, por el contrario, no creáis tal cosa; como me sucede a mí en estos momentos que os estoy hablando.

Naturalmente la cosa pende de ahí. Por supuesto, quien siga creyendo que aquello que evidentemente sirva para mover capital también es bueno para la gente, ya tiene la respuesta. Quien no se lo crea, naturalmente tiene, si no la respuesta, sí un motivo de desconfianza muy profundo, que es en el que voy a insistir. Y ahora y desde ahora yo no me lo creo: entiendo que haya quien se lo crea porque se utilizan engaños como, por ejemplo, decir que lo que sirve para mover el capital es algo que da más vida a las ciudades (es uno de los cuentos que suelen contarse) o que eleva el nivel de vida de una manera o de otra; o que, en el caso de la educación, abre perspectivas que sin ellos no estarían abiertas de ninguna manera.

Consultad ahora vuestros corazones para encontrar la razón por la que cada uno se lo cree o no se lo cree.

Sobre lo que queda en nosotros de pueblo.

Naturalmente, en estos exabruptos o teoremas que os voy a contar no haré una demostración análoga a como se hace en las ciencias. En vez de demostración, cuento entre vosotros con algo que voy a llamar eco. Cuento con que por lo bajo, incluso quien esté más metido en el uso de los medios técnicos, sienta lo que hay de falsedad y de mentira en las proclamaciones que acabo de referiros; pero por lo bajo. "Por lo bajo" es a lo que he aludido como corazón y al mismo tiempo como razón común.

Cuento con eso, con despertar algo, que estoy despertando ya, en esa parte inferior de vosotros. Un eco, en ese sentido, no puede valer como una demostración, desde luego, pero mejor es sentirlo por lo bajo. Y otra cosa es decirlo, es decir, atreverse a decirlo, sostenerlo ya de una manera personal. Visto de otra forma, hay como una diferencia de pisos, de sectores: lo que hay por debajo es algo común, es lo que nos queda de sentido común, es lo que nos queda, en definitiva, de pueblo, que es eso que no existe, pero que lo hay, y sigue latiendo por lo bajo. Y luego, por último, está la persona, la situación de los intereses personales, todo lo demás que generalmente es lo que se manifiesta; pero eso ya es harina de otro costal: que cada uno de vosotros sintáis lo que sintáis y os atreváis o estiméis conveniente decirlo, es otra cosa, con la que no puedo contar mucho. Pero para eso estará la conversación y discusión con vosotros al final, para ver hasta qué punto podéis decir lo que sentís por debajo, en lo que en vosotros queda de pueblo.

La enseñanza como algo esencialmente negativo.

Estáis viendo en mi intervención un ejemplo de no emplear ningún medio en algo que se puede llamar acto de educación o de enseñanza con vosotros. De manera que, por lo pronto, ya se ve que en algún caso como éste no hacen falta medios tecnológicos. Naturalmente éste será un acto de educación o enseñanza, pero *negativo*. Aunque sea de paso, tengo que sacar también esta advertencia, a modo de paréntesis, en lo que toca al tema de educación o de enseñanza: siempre se sabe demasiado.

En contra de aquéllos que llaman ignorancia a la situación sobre la que parte el niño o el adulto cuando se le empieza a educar o insertar conocimientos, la verdad es que siempre se sabe demasiado, ya desde niños. Una educación, una enseñanza que pretendiera ser limpia, tiene que ser por tanto negativa. Es decir, hay que intentar desaprender, a un niño o adulto, de todo lo que sabe desde que tiene uso de razón, de todo lo que le han metido en la cabeza, en esa parte superior de la persona, de unas creencias, saberes, convicciones... con lo que ya un niño ha aprendido a vérselas, aceptarlas, hasta cierto punto, manejarlas pretendidamente para su subsistencia; eso es todo lo que habría que barrer, limpiar, quitar, si se pudiera, y eso sería una enseñanza.

Ya veis que esto nos coloca, entendiendo la enseñanza de esta manera esencialmente negativa, en una actitud muy diferente de la habitual para juzgar la aptitud de la aplicación de los nuevos medios técnicos.

El uso de los medios está condicionado por la idea de futuro.

El uso de los medios técnicos en educación, lo mismo que en los demás lugares, está condicionado por el futuro. El decidir qué uso se debe hacer o si es útil o no es útil, etc. es algo que está condicionado por el futuro; es decir, es una cosa que intenta estimarse, juzgarse, decidirse, en torno de la idea de lo que debería ser. Hay una idea de lo que ha de ser.

Eso (que no lo hay, por supuesto: el futuro no está aquí, por definición), eso de lo que no hay se tiene, tienen, tenemos, nos obligan a tener una idea. Ésa es una forma de saber muy elemental: es esa idea de lo que hay que ser, que colisiona con la cuestión que aquí nos traemos entre manos, el futuro, ese futuro, esa idea de lo que ha de ser, en general, respecto a la marcha de una empresa, asociación, o de cosas como Europa, o una comunidad, da igual; pero eso es lo que ha de ser. Al mismo tiempo, ésta es la táctica del poder: identificar el futuro con lo que uno quiere.

El truco esencial está en esa identificación entre el futuro del Estado y de la empresa, que se nos quiere imponer, y la convicción personal de lo que cada uno quiere, o le hace falta, o lo que está buscando, o a lo que se dirige. No se trata sólo de lo que ha de ser en virtud de las ideas establecidas: es que resulta que eso es lo que yo quiero, a lo que yo aspiro, en forma de trepar por la pirámide del Poder, de la Cultura. Es un truco que corrompe todo desde la raíz. Porque si lo que hay es simplemente futuro, es someterse a lo que tiene que venir, a la idea del destino de uno, entonces lo que uno está haciendo en este mundo es colocarse cada vez mejor según esa idea de futuro, y ganar de la manera más interesante para él y para su familia, y al mismo tiempo progresar en el sentido del desarrollo de sus ideas, hasta en forma de investigación.

Si lo que hay es eso, pues no hay nada que hacer: yo no estaría aquí, ni siquiera debería estar aquí. El hecho de que esté es una sugerencia de que no es la cosa ni tan total ni tan fatal. Es decir que, evidentemente, aparte de eso que es imperioso, aplastante, y que he llamado futuro, hay más. La cuestión de la utilidad condicionada por la idea de futuro, se presenta rutinaria en este sentido, pues es lo que estamos haciendo ahora, lo que estamos estudiando, lo que estamos viviendo, en lo que nos estamos preparando como una flecha que apunta hacia ese futuro: es lo que se llama la realización. La realización de esa idea de futuro incluye la propia realización de uno. En ese sentido de la flecha, lo que ahora se

está haciendo se hace así porque se dirige hacia esa meta, hacia esa finalidad, hacia ese futuro del que hablamos.

Bueno, como siempre, las cosas se os presentan del revés, a esa flecha le tenéis que dar la vuelta, dirigirla en sentido contrario; pues lo que estamos haciendo ahora es la verdad: lo otro es la mentira necesaria, contada, la mentira del futuro, pero la verdad inmediata es que es justamente esa ideación del futuro y la sumisión a esa idea lo que está influyendo sobre la actuación, y la situación de ahora.

Sobre la utilización de la palabra 'bueno' para calificar algún uso de los medios.

Cualquiera de vosotros me diréis por qué a las técnicas hay que llamarlas tecnologías, y parece como si estuviera mandado que, si son técnicas, artes o mañas, tengan que llamarse tecnologías. Pero llámense como se llamen (aunque desde luego lo del nombre no es nada insignificante, y sobre ello luego volveremos), tendríamos que desmenuzarlo en ejemplos que nos sobran por todas partes.

La cuestión de la utilidad había que presentarla respecto al uso de diapositivas, o de esa especie de proyectores que el profesor escribe en una cuartilla, para que después a través de la proyección nosotros lo veamos, o el uso de vídeos, o el uso de los ordenadores y sus derivados, incluso la utilidad misma de la red de informática universal. A todos estos y cuales quiera otros ejemplos que se nos puedan ocurrir, es a lo que se puede plantear la cuestión de la utilidad, de para qué sirven y, por tanto, si efectivamente está justificada esta imposición que padecemos de todos ellos, como una especie de fatalidad inevitable en nuestro camino hacia el futuro.

Espero que alguno de vosotros defendáis alguno de los chismes. Sé que algunos de ellos son defendibles, como puede ser el caso del cinematógrafo en la escuela, o de los vídeos. Alguien puede decir que tiene grandes ventajas escribir sobre la lámina del proyector para que después la gráfica se proyecte en la pantalla, en lugar de levantarse y pintar la gráfica con tiza en una pizarra negra. Alguien puede intentar defender estas ventajas. Bueno, pues veremos con detenimiento las cuestiones concretas referentes a cada uno de los chismes. Porque puede incluso suceder que alguno de los chismes se le haya escurrido al Poder por entre las rendijas. Es decir, que no creo tampoco en una especie de organización perfectamente cerrada y segura, sino que admito que, de vez en cuando, alguna cosa puede pasar y no obedecer a la ley general que podamos descubrir respecto a la perversidad de los medios técnicos.

Pero eso no nos priva de poder plantear la cuestión de la utilidad de esta manera abarcadora o general, es decir en esta forma de "¿sirven para algo?", o "tales cosas que sirven para algo, ¿son buenas?". Hace falta mucho atrevimiento para decir "bueno" en un contesto como éste, porque esas cosas no se dicen:

nadie dice "bueno", ni se pregunta si un chisme es bueno o no lo es. Así, en una reunión semicientífica o académica, la palabra `bueno´ no se dice.

Se dice incluso que algo es positivo ó negativo, o que es útil o conveniente. Pero, en general, se tiende a rehuír la cuestión verdadera de la utilidad, y en relación con ello está la casi imposibilidad de que podamos decir que algo es bueno o malo en contextos académicos. Sin embargo, `bueno´ y `malo´ son los términos de la lengua corriente, de la verdadera, de la que no ha hecho nadie, de la que no maneja nadie.

De forma que, en ese sentido, la relación con esa cosa que nos queda por debajo de pueblo indefinido, con sentido común, nos posibilita decir que algo es bueno, o, comparando, que algo es mejor que lo otro. En cambio todos esos términos que por encima de ellos se emplean, hacen de la jerga administrativa, de la jerga científica, algo que merece mucha mayor desconfianza al sentido común. Por eso os propongo, con este atrevimiento, decir que los medios sirven para hacer mejor las cosas.

Cada uno de vosotros, aunque no sea tan viejo como yo, tenéis ya un buen repertorio de años, para haber sentido desde pequeños el progreso de la aplicación de los nuevos medios técnicos; para eso cuento con todos. Entonces, os invito a reflexionar sobre lo que significa decir "*hacer mejor las cosas*". En lo cual se incluye este atrevido uso de `lo bueno´; pues tiene su interés en cuanto planteamos la cuestión de la utilidad. Porque decir que los medios sirven para hacer mejor las cosas, al igual que sucedía con la palabra `bueno´, es algo indefinido a lo que no se puede responder directamente. Pero, en cambio, sí se puede decir que sirven para hacer más deprisa muchas más cosas, para hacer más y más cosas a la vez, aumentando el número de las producciones y de la variedad de productos, eso sí, progresivamente. Por tanto, los medios sirven para aumentar ese barullo, que diría el sentido común, este caos que el corazón y la razón sienten en la educación y en todo lo demás.

Es claro y visible que los medios sirven para hacer las cosas más de prisa; se trata de una carrera con el tiempo. Sin duda muchos de estos chismes sirven en principio para hacer las cosas más de prisa; por ejemplo, en los medios de transporte, una diligencia es mucho más lenta que un automóvil. Pero la mayor rapidez a su vez está ligada al interés del movimiento del Capital. Más cosas, más cantidad de cosas, más cantidad de lo mismo, es decir, ejemplares de lo mismo, y también más cantidad de variedades de las cosas diversas.

Porque el imperio de la unificación del que a veces se os habla está paradójicamente ligado siempre con el de la variación. Entonces, la multiplicación igualmente progresiva de las variedades de productos es también otra cosa que sólo con los nuevos medios técnicos se puede producir. Y esto sucede en educación y en el resto de los lugares de producción. Esto quiere decir que lo que se produce por medio de ellos es un barullo creciente, que está produciendo el caos, tanto por la superproducción como por su intento mismo de su ordenación.

Sólo quiero recordados el ejemplo de la imposición del automóvil, y la producción del caos mediante la industria automovilística.

En lo que se refiere ya a la *percepción u observación*, y sin entrar de momento en la escuela, se puede uno fijar en el principal órgano educativo de las masas de individuos: la Televisión. No le costará mucho trabajo descubrir el mismo caos, el mismo *barullo* informativo en la propia proliferación de las noticias, en las variedades de productos que el medio trasmite, que es comparativamente superior a la que los más mayores pueden recordar de cuando no había televisión, cuando no había nada más que radio, y que ahora el sentido común lo ve como un aumento del barullo.

El barullo y la libertad de expresión.

Me paro un momento respecto a esto del barullo o del caos progresivo, para relacionarlo con la libertad de expresión. Es tal vez el instrumento principal y más mortífero que el Régimen que padecemos emplea, el de la libertad de expresión.

La Democracia desarrollada está fundamentada en la fe en el Individuo Personal. Es decir, el Estado y el Capital tienen un interés que todos habéis percibido a lo largo de vuestra vida, tienen un interés en que cada uno se crea que sabe qué es lo que hace, qué es lo que compra, qué es lo que vota, a dónde va, y en definitiva cuál es su destino, y cuál es su voluntad. Éste es el interés esencial. Lo que hace que este Régimen sea mucho más opresivo y más poderoso que ningún otro que podamos imaginar, es que está fundado en la fe del individuo. Porque dicho Régimen ha descubierto que la sumisión de las masas sólo se forma con individuos, cada uno de ellos confiado en sí mismo, de la manera más perfecta.

Eso son las verdaderas masas. Así son las masas del Estado del Bienestar, en las que estáis incluidos, mientras que sois personitas que se lo creen. Naturalmente, luego os queda lo otro, que a lo mejor se escurre de las redes del Poder. Pero, en la medida en que sois personas, desde luego estáis incluidos en las masas de individuos y en esa fe.

Pues bien, el progreso, la rapidez en la multiplicación de la producción, y por tanto en el barullo, está inmediatamente ligado con esto. Desde luego, el progreso de los medios técnicos favorece la libertad de expresión, personal e individual. No hace falta que os saque a cuento el teléfono móvil, porque hay muchos otros ejemplos.

Al mismo tiempo la libertad de expresión interviene para que cada uno sea quien es, porque todos somos iguales, somos quién somos, todos somos hijos de Dios, eso desde la Revolución Francesa. Cuantas más posibilidades tenga cada uno para hacerse oír, para decir su opinión, manifestar su gusto personal, más se

va a asegurar la idiotez de la población en general. Porque se está seguro de que naturalmente la mayoría son idiotas: si no, el Régimen no se tiene en pie.

La mayoría son idiotas, esa es la Ley. La pretensión democrática es que la mayoría valga por todos. Cuanto más se deje que cada uno se espese libremente, y tenga más medios para hacerse oír y hacerse sonar, se va a garantizar en primer lugar que la espresión de la idiotez mayoritaria va a ser mucho más aplastante (pero ahí es por donde nos escurrimos; ahí hay unas rendijas por las cuales se puede escapar del Poder; porque, aunque se piensa que la mayoría son idiotas, eso no son todos, no siempre sucede), y, corolario, va a ser cada vez más difícil oír algo inteligente que se pueda escurrir por entre las espresiones de la idiotez; aunque es posible que, por descuido, a través de la prensa, o a través de la radio, incluso, aunque parezca increíble, a través de la Televisión, alguna vez alguien pueda decir algo verdadero o sensato, algo que salga de lo que tenemos de pueblo. Pero tampoco importa mucho, porque es tal el barullo de toda la idiotez que se espesa constantemente por las ondas o por la prensa, que ni siquiera se va a oír.

Es así como la proliferación de los productos educativos y de los otros, está ligada esencialmente con el progreso de uno, con eso de la libertad personal. Si algún educador piensa que lo que tiene que hacer con sus niños es ayudarles a ser lo más personas posibles, y que cada uno se crea más quién es y que esté más seguro de su futuro; entonces no hay nada que hacer; pues estamos obedeciendo al régimen, y además nos creemos que estamos cumpliendo con una misión poco menos que sagrada. Si estáis convencidos de que la educación está para hacer personas, como el marketing quiere, seguras de sí mismas, con paso adelante y marcial, como se decía en los himnos del viejo Régimen, hacia el futuro; quien se crea eso... entonces, no hay nada que hacer fuera de lo que ya está echo y de lo que está mandado.

Ahora bien, quien no se crea eso y quien recuerde que siempre uno sabe demasiado, entonces, lo más que puede hacer con unos niños es ayudarles a limpiarse de lo que ya sus padres, la televisión, y todo lo demás les han metido y les han hecho creer; naturalmente, en este caso la cosa se plantea enteramente del revés.

Un medio técnico es útil o bueno para la gente cuando sirve para hacer algo que se pedía antes de que existiese.

Antes de terminar esta primera parte, quiero insistir a ver en qué puede consistir la utilidad de los diversos medios, y cómo se puede valorar de verdad. La propuesta va en el sentido de que un medio es útil de veras, o bueno, cuando sirve para *algo* que se pedía, que se echaba de menos *antes* de ser creado. Ése es el criterio más sencillo para saber si un medio es bueno o no. Es un criterio diferente de los cuentos que os meten sobre lo que debe llamarse bueno.

El echar de menos está ligado al mismo tiempo a esas cosas que se llaman necesidad y deseo. Es el criterio esencial. Respecto a cualquiera de los chismes, se puede preguntar; ¿quién lo pidió antes de que se impusiera?, ¿quiénes lo pidieron?, ¿quién lo echaba de menos?, ¿quién manifestaba que le faltaba algo?, ¿dónde se manifestaba que había una ausencia de algo antes del invento?

Lo característico de la inmensa mayoría de los medios técnicos con los que tenéis que trabajar, es que no responden a ese criterio. Fallan a ese criterio de una manera más o menos descarada, pero fallan. No hace falta acudir a la historia para saber que no lo cumplen; además como ésta está contada por los medios, por los libros, siempre merece mucha desconfianza lo que se diga de ellos. Basta con acordarse honradamente de lo de antes y plantearse la cuestión de, si antes de existir un medio, antes de inventarse, antes de imponerse, alguien o algo lo pedía, lo echaba de menos.

Los medios tecnológicos aparecen y se imponen. Se presentan a través de la propaganda como si fueran el gran descubrimiento del siglo, y se hace de una forma rápida utilizando los medios anteriores como son la televisión, la radio, la prensa. Muchas veces se presentan como una revolución tecnológica, y después se procede a vendérselo a las industrias, a las universidades, a las escuelas, a todo el mundo. Se les cuenta la utilidad y lo que les va a proporcionar en el futuro para la buena marcha de las cosas y de sus vidas. Ése es el proceso normal; es decir, que la necesidad o deseo del chisme no le preceden, sino que se inventan con él y con su propaganda.

Ése es el proceso normal que siguen los medios, tanto los viejos como los actuales: que en su aparición no hay ninguna precedencia de algo que pudiera llamarse necesidad o deseo. Por ejemplo, la imposición de los ordenadores la tengo más cerca. Estaba en París, y me acuerdo que llegaron profesores de Venezuela. Por entonces ese Estado tenía mucho dinero y, por tanto, habían comprado muchos ordenadores en las universidades. Estos profesores iban preguntando por todas partes por *programas*; es decir, preguntando por lo que pudiera servir para darles trabajo a los ordenadores que habían comprado. Ésta es la situación que, tal vez no tan exagerada, he encontrado y se produce una y otra vez en todos los lugares. Incluso a la familia también le han vendido el producto. Y entonces la diversión normal es andar buscando alimento o programas que justifique que se ha hecho una compra que merecía la pena.

Esto es lo normal: no pienso exagerar desde luego, caben todas las excepciones, pero lo normal es así: no hay ningún echar de menos, ninguna necesidad del pueblo anterior que haya traído un chisme. Éste ha caído del cielo por intereses referentes al movimiento del Capital, que no tocan a la vida corriente de los mortales, pero se impone a ellos.

Esta justificación se hace cada vez más difícil, porque, evidentemente, la necesidad del movimiento del Capital es cada vez más acelerada y, por tanto, hay que vender a la misma Universidad el nuevo modelo de ordenador cada 2 ó

3 años. Eso puede dar lugar a ciertos conflictos entre la propaganda de la utilidad del modelo anterior y la necesidad de comprar el nuevo que ahora se le impone. Parecería que eso debía desanimar a cualquier gerente de universidad o escuela; pero no, no desanima; porque el otro ya se había olvidado; y uno se acostumbra a pensar que el progreso es así, y que la cosa consiste en que cada nuevo modelo de ordenadores supere al otro, que sea más bueno, en el sentido ese que al Capital le interesa dar.

A mayor complejidad de los medios tecnológicos, mayor probabilidad de mal funcionamiento.

He comentado que el criterio de que un medio tecnológico sea bueno es cuando alguien lo haya pedido antes. De no ser así, las cosas se están poniendo del revés. Sea cual sea la utilidad de un proyector de diapositivas, de un proyector de transparencias, la utilidad de un ordenador, de un proyector de vídeos, o incluso un grabador de vídeos; la utilidad de cualquiera de los múltiples chismes; sea cual sea su utilidad o su bondad, hay que tener siempre en cuenta que la propia instalación y manejo del aparato en cuestión no puede menos de producir un engorro también progresivo, que naturalmente, aunque se creyera la utilidad en sí del chisme, tiene por lo menos que restarle mucho. Esto es una cosa que todos padecéis conmigo; y lo que cualquiera puede costatar en mayor o menor medida, es que el aumento en la complejidad del aparato, lleva consigo un aumento en las probabilidades, en ocasiones, de la avería, de estropicio y de mal funcionamiento en general. Ésta es una ley tan elemental y económica que, aunque no se enuncie, provoca desconfianza de los medios.

Y, lógicamente, todo este engorro que trae consigo el mantenimiento de los medios debería tenerse en cuenta, por lo menos como algo que restar a la pretendida utilidad del chisme que se vende. Hay que reconocerlo en los sitios donde los ordenadores lleven muchos años, como son los bancos, estaciones de ferrocarril: la expedición de billetes, por ejemplo, se ha hecho bastante más rápida; en muchos casos se puede admitir lo del aumento en la rapidez, pero uno tiene que costatar las veces que, en el banco mismo, el ordenador no funciona, y entonces tienes que estar ahí haciendo una espera larga; porque esos desperfectos tampoco se remedian inmediatamente a mano, porque ya la propia imposición de los ordenadores ha hecho que eso sea muy complicado, y difícil en muchos casos. Esa pérdida de tiempo debería por lo menos restarse de la utilidad.

Que eso suceda no es ningún accidente: lógicamente está ligado a esa ley que dice que el aumento de la complejidad de un medio técnico acarrea necesariamente un aumento en las ocasiones de mal funcionamiento. Es una ley que está regida por una lógica muy profunda y que tiene que ver con lo que antes os he enunciado para las poblaciones, en cuanto a lo de la libertad de expresión y a la creación de mayoría. También para los medios tecnológicos se puede aplicar: no pueden servir para lo único que a mi corazón y razón importa.

Es lo que está pasando en la escuela. Parece que importa el descubrimiento de lo que no estaba previsto de antemano, porque se supone que lo de descubrir algo que estaba previsto de antemano no es descubrir nada. Sin embargo, el descubrimiento de la falsedad de la Realidad, tal como la presentan los Medios, sí sería una acción verdaderamente inteligente, una acción de la razón. Sería una parte de la guerra de lo que nos queda de pueblo contra la imposición del Poder. Esto sería lo único que a mi corazón le dice que merecería la pena. Pero los Medios no sirven para eso. No pueden servir para eso, porque están sirviendo para todo lo que ya os he dicho.

Antes de terminar quiero volver a repetir que no creo en la totalidad, ni en que los de ahí Arriba se lo sepan todo, y que evidentemente caben imperfecciones; pero nadie me puede hacer creer que la entrada en una escuela de todos estos chismes que tengo alrededor pueda ayudar a descubrir nada que de verdad no esté descubierto; a eso no me pueden ayudar y, cuanto más sofisticados sean, menos.

Una pizarra con tiza, por ejemplo, deja abierta más posibilidades que cualquier otra forma de aplicar los medios complejos. No quiero llegar a ponerme extremo y decir que incluso la pizarra ya es un medio tecnológico especialmente avanzado, porque está la arena del suelo y el palo utilizado por Platón para descubrir cosas por medio de ellos. Pero, en la medida que seguimos avanzando, se vuelve cada vez más difícil el empleo mismo de los medios para otras cosas; salvo imperfecciones, salvo que funcionen mal. Esa es la cuestión con la que debo terminar.

La única solución es que los medios tecnológicos funcionen mal.

Como he comentado, los medios son completamente inútiles para ningún descubrimiento, para ninguna labor de limpieza, de sentido común, que se pudiera hacer con niños o con muchachos. Serían completamente inútiles si no es porque fallan, porque funcionen mal respecto al destino al que estaban dedicados.

Si vosotros que os dedicáis a la enseñanza estuviésteis perfectamente fabricados (os voy a poner a vosotros como ejemplos en lugar de a las propias máquinas), entonces, por supuesto, no habría nada que hacer, y entonces no haríais con los niños más que la labor funesta de convertirlos en personas para el día de mañana, víctimas para la muerte inevitable. De manera que lo único que nos cabe como un aliento de esperanza es que no estéis bien hechos del todo. Es decir, que a pesar de todas vuestras intenciones conscientes, vuestros propósitos y vuestra obediencia al Régimen, como está mandado, pues a pesar de todo a lo mejor se os ocurre algo, o a lo mejor os queda una especie de latido en el corazón, de sentimientos de verdad en medio de la proliferación de los medios, en la escuela o en donde sea, que os mueva a hacer algo que no sea lo que está

previsto, y que, efectivamente, a los niños pueda sugerirles algo en el sentido del descubrimiento que he dicho.

Pues igual pasa con los chismes; es una regla que no pueden servir para nada bueno, para el descubrimiento de la mentira, si no fueran que fallan, es decir, salvo por error de la previsión, salvo por error de los fabricantes y de los agentes del Capital, que los han fabricado y han vendido para una cosa determinada; y eso puede fallar efectivamente. Entonces, por casualidad, como en la fábula de Iriarte, con el burro resoplando en la flauta abandonada, en contra de las previsiones, puede funcionar y servir para algo. Gracias a eso seguimos viviendo; gracias al fallo de las previsiones, gracias a la imperfección, a la falsedad de toda esa idea del futuro de la que empecé hablando.

Ése es nuestro aliento: que, gracias a esas imperfecciones, a esos fallos, podamos seguir vivos, y los que os dediquéis a la enseñanza, podáis encontrar a gente, niños, muchachos, todavía vivos. Si bien esto puede asombrar a quien analiza la situación del Poder y el Régimen que padecemos, siguen saliendo niños vivos, que por lo menos viven durante algún tiempo mientras se les acaba de someter del todo. Siguen saliendo vivos en contra de la Pedagogía, o conducción de los niños hacia su futuro, que es a lo que se supone se dedican las instituciones educativas. A modo de ilustración, recuerdo una fórmula feliz de Juan de Mairena que decía: "Un pedagogo hubo: se llamaba Herodes". Sucede que, en contra de Herodes, en contra de la Pedagogía, se libre algún niño; aunque no hay que olvidar que su ideal sería acabar con todos, al igual que el ideal del Régimen que padecemos es que todos los niños salieran sometidos al Poder y al Futuro.

Bueno, también Herodes, aquí ilustrativo, falla: por más poderoso y más decidido y cruel que sea Herodes, no puede acabar con todos los niños. Naturalmente a este Régimen le pasa algo por el estilo: asombrosamente siguen naciendo niños que no están muertos del todo, que todavía se preguntan, que todavía pueden tener algunos vislumbres de esta mentira de la Realidad que les venden. Eso, naturalmente, es para mí, y supongo que para vosotros, el aliento para seguir adelante, en contra de toda esta desesperación de alrededor, y en contra de la enseñanza y de la imposición de los medios para ese fin.

Debate.

Podemos abrir el debate sobre los puntos tratados, para que podáis hacer una defensa de los medios tecnológicos, o de algunos de ellos; o sobre cualquier otra ocurrencia que os haya venido, y que queráis aprovechar, alguna cuestión que se quiera prolongar; en fin, lo que queráis.

Juan Carlos. Escuchando la conferencia hay una serie de puntos que a mí me parecen interesantes, y muchos de ellos los he sufrido en estos días en el emplazamiento de La Rábida en el que estamos.

Esas ideas de pérdida de sentido común, del barullo de creerse que se hace lo que se quiere, son importantes, y voy a poner algún ejemplo de algunos de los puntos que aquí se tratan y que me llevarían a la idea de deseducar. Por ejemplo, un aspecto que a mí me ha llamado mucho la atención, que entra dentro de esa idea de hacer las cosas lo más rápidamente posible, son las visitas al Monasterio. Lo normal es que hiciesen la misa y lo dejaran abierto para que cada uno entrase cuando quisiese. Pues no, es cada hora y en grupos, con lo cual es un barullo terrible y guiados, o sea que tienes que tener una "guía" en un barullo de gente. Entonces, si quieres ver algo, tienes que esperar a que pase el barullo (te escondes por ahí), para poder verlo tranquilamente a tu ritmo; por que, si no, el barullo te come

Otra cosa que me llama la atención es la portería. Es muy importante en todos los monasterios, pues se trasforma en una tienda, de tal manera que el barullo tiene que ir rápidamente, con el fin de que quede tiempo para poder comprar al final. También dentro de este barullo, en el Parque Temático de las Caravelas, están los medios tecnológicos, pues hay un altavoz que de vez en cuando anuncia la proyección de un audiovisual para machacarnos sobre el descubrimiento de América. Se queda uno asombrado cómo la sala se llena, y cómo alguien aplaude.

También he pensado en lo difícil que es salirse de ese barullo ¿Quién me ha pedido a mí que me guíen en la visita, y que tenga ese guía impresentable? ¿he pedido acaso esa tienda, como dice muy bien en la portería?. Lo ideal es que esté abierta desde por la mañana hasta por la noche y la gente entre y salga. Así se quitarían los barullos.

Eso entra dentro de este Régimen que impone ese modelo y la gente va creyéndoselo. También se ve, en el tiempo que pasamos aquí, la idea de hacer muchas cosas, y muy rápido. Es decir, que, si se viene a La Rábida, hay que hacer muchas cosas, aunque no se vea lo más cercano; hay que ir a la playa, a este sitio, a lo de más allá, porque, si no, es como si no hubieras estado. Esto viene a cuento de hasta qué punto es necesario deseducar; o por lo menos yo creo que estoy en parte deseducado, pero no del todo, porque, aunque lo estuviera, me están educando todos los días.

Agustín. Gracias por traerme ejemplos que no hemos tratado especialmente aquí: están de puertas afuera y para demostrarme que en La Rábida se produce más o menos lo mismo que en todos los sitios, en el sentido que he dicho. Hemos empezado por alguien que está relativamente deseducado y, por tanto, siente un poco los ecos de lo que he dicho. Está muy bien; pero para esta labor negativa de que he hablado, estará bien que los que tengáis ánimos de defensa aportéis alguna especie de justificación respecto a las formas de educación o a la imposición de los chismes

Isabel. Ante el comentario que se ha hecho, desde luego, la obediencia de las masas de individuos es aterradora, y quería relacionarlo con el carácter de

sustituto que tienen los medios. Precisamente se ve respecto a los viajes. Ahora no hay viaje ni aventura; lo que hay es turismo, que implica, por supuesto, una tecnología depurada, como la de aviones, que permiten estar hoy aquí y mañana a 1000 kilómetros. Pero también, esa ilusión de movimiento se da con el ordenador personal. Por eso, se le pone el adjetivo de `personal´ a estos chismes, porque, si no se le pusiera ese adjetivo, no darían ese carácter verdaderamente medular que tienen, que es la fabricación de la persona, como antes explicabas tú. El hecho de que se llame "ordenador personal", "móvil personal", todo eso es muy importante, porque en el ordenador personal vemos esa misma paradoja, que la ilusión primera es la ilusión de descentramiento, de saber más, de entrar en la red informática universal (Internet). Ese afán de descubrimiento de infinitud queda integrado o asimilado por eso que se llama la información global. Es decir, al conjunto tremendo de barullo que él llama, yo le llamaría "tráfico", en el sentido de que en realidad lo que importa es el movimiento, el tráfico, la ilusión de sustitución de que uno pueda abarcar la veracidad.

Y para terminar, hay una cuestión importante y esencial que es la del despilfarro y producción de basura tecnológica. Yo me muevo en la UNED, que usa y abusa de artilugios tecnológicos. La cantidad de aparatos obsoletos que se producen anualmente es escandalosa: los ordenadores encima de las mesas no duran más de dos años; se argumenta que son lentos y hay que comprar otros más rápidos.

Agustín. Es aterrador la basura de ordenadores, pero entra dentro del movimiento del Capital. Lo mismo ocurre en educación y con los jubilados; pues para mover al Capital hay que mover a la gente, hacerla andar de un lado para otro, pero de tal forma que no se pueda ir a otros sitios que los que tienen previsto las agencias de viajes. Algo parecido les pasa a los niños: sólo pueden estudiar lo que el Ministro de Educación tiene previsto en sus planes de estudio para cada año. Es decir, se procura por todos los medios que no se vaya de verdad a ningún sitio diferente de donde ya se ha ido, de que no se sepa más que lo que ya se sabe. Ése es el sentido de la Pedagogía como muerte que decíamos aquí. Es ilustrativo ver la propaganda de los programas de viajes lanzados por las agencias hacia donde todo el mundo sabe y conoce, y no se recatan de utilizar los términos de "aventura", y "atrévete", y cosas por el estilo, pero sin el menor riesgo de que te pase nada nuevo, de que descubras nada.

Antonio. Respecto a lo que hemos hablado de chismes, tecnología y herramientas como muerte, como sacerdotisas de los intereses del Capital; me pregunto sobre la posibilidad de poder contemplar los medios tecnológicos como herramientas de esperanza.

Pienso que la lengua, cuando es oficial, es una herramienta de Poder y tiene la función de programar, de marcar el futuro en el sentido que aquí se ha hablado. Pero oyendo antesdeayer la conferencia de Calisto Sánchez, recuerdo que entre otras cosas interesantes dijo que el flamenco es la ópera del pueblo; y

que a través del análisis del contenido de las coplas ha recreado, redescubierto, la historia verdadera de Andalucía. No la historia oficial que se estudiaba en los libros de entonces, sino la historia vivida por el pueblo. En este sentido, la copla, como lenguaje, es capaz de dar la palabra al pueblo y, de esta forma, éste puede recrear el conocimiento y salirse de las relaciones de poder y de dominio.

Me pregunto ¿podría el pueblo utilizar la tecnología, considerándola como lenguaje, con otras funciones diferentes a la que tiene asignadas oficialmente? por ejemplo, para contar historias que son relevantes para sus miembros, y que recogen sus referentes históricos y culturales. De esta forma, se resiste a lo que se dice desde posiciones verticalistas del poder, a la vez que se da la palabra a los grupos concretos, que son únicos e irrepetibles en sus formas de sentir y de razonar. De esta forma podrían dejarse decir, dejarse sentir, que decías tú, Agustín.

Ésa era la pregunta, entender los medios como esperanza, para que nadie se vaya de aquí con la idea de que estamos aniquilados y que ya nada tiene solución. Temía que esto terminase así y saliésemos como derrotados. Más bien quiero manifestar la posibilidad de seguir manteniendo niños cada vez más vivos, en el sentido que has dicho en tu intervención, y ver las posibilidades que ofrecen algunos de los productos tecnológicos para cuestionar los intereses del Capital, así como para descubrir las estrategias y mecanismos que utilizan para mantener el actual estado de cosas. Es decir, de la misma forma que la poesía y la copla generan conocimiento que se opone a las versiones oficiales y del Poder, pienso que en las escuelas e institutos, se pueden hacer ciertos usos éticos de algunos productos que, a modo de poesía o de copla, cuenten historias propias del pueblo, que lo mantengan vivo y, consecuentemente, opuestas a los intereses del Capital. Resumiendo ¿podemos hablar de la *copla del medio*, de la *poesía del medio*?

Agustín. Sí, gracias. Con esta cuestión entramos dentro de las entrañas del asunto, y merece la pena que nos detengamos un poco. Podéis todos intervenir sobre ello, porque son cuestiones importantes; son varias pero ligadas entre sí.

Una de ellas es separar la lengua de todo lo demás. La Lengua verdadera no se deja jamás dominar, si no es convirtiéndose en otra cosa, como son las jergas; jergas de políticos, de filósofos, de científicos... algo que no es la lengua, la que cuestiona la Realidad. La lengua verdadera es la que está por debajo de las jergas, la que no es de nadie, la única cosa que se nos da sin la menor distinción, la que es así a pesar de todo..., eso es el aliento que nos mueve a estar aquí, que a los demás os mueve a estar ahí.

La lengua esta ahí: eso quiere decir que el pueblo está ahí, a pesar de lo mucho que traten de matarlo y convertirlo en masas de personas. El pueblo está ahí, porque la lengua hablada corriente, "*el román paladino con el cual suele el pueblo hablar a su vecino*", que decía el maestro Berceo, es así y esta ahí, y se contraponen a todas las corrupciones que las academias y los estados quieren hacer pasar como sustitutos de la lengua, con vocabularios especializados para la

sumisión y la perversión. Continuamente tratan de confundir lo que dice la gente, confundir la lengua, con la escritura, que es una cosa que sí que se puede dominar, como con el resto de la Cultura.

En otro orden de cosas, he hablado aquí de los medios tecnológicos progresivos, no de las máquinas en general. Éstas pueden efectivamente ajustarse al único criterio que he presentado: ¿hacían falta? ¿se echaban de menos? Por un lado podemos recordar las carreteras con diligencias tiradas por tiros de caballos para reconocer que al ferrocarril se le estaba echando de menos. También se puede recordar el desagrado de tantos trabajos de mujeres y hombres en cuanto al vestido y a la limpieza, para reconocer que no sólo las máquinas y los telares mecánicos se estaban esperando, sino incluso hasta las lavadoras mecánicas para las grandes comunidades de vecinos, o cosa por el estilo, que efectivamente eliminan eso.

Eran máquinas que se estaban echando de menos, y por tanto no hay por qué maldecir en general a estos esclavos mecánicos. Por el contrario, en muchos casos se les podría bendecir. La perversión que he denunciado, esa vuelta del revés por la cual los medios se convierten, ya no obedecen a ninguna falta de verdad, a ningún deseo verdadero, sino que se imponen por otras necesidades del Capital. Sirven justamente al amo, sirven para nada bueno.

Respecto a las posibilidades de los medios, como por ejemplo una guitarra, aunque sea una cosa bastante sofisticada y que ha tenido mucha tradición para desarrollar diferentes habilidades, efectivamente es posiblemente algo que las gentes querían y estaban echando de menos en sus bailes y en sus cantes. Pero por eso no vamos a condenar a todas las guitarras en bloque, no; pero sí podemos preguntarnos por el progreso que representan las guitarras eléctricas. Y esto lo digo tocando a la cuestión de la tradición popular de cante y de poesía a la que tú, Antonio, aludes con eso de la copla y el pueblo. Calisto Sánchez comete una contradicción tal vez intencionadamente, porque ópera no es nada del pueblo, por definición: la ópera es una creación de otro orden.

Hay que acordarse de que, justamente con la aparición del Régimen que hoy padecemos, la tradición popular muere; se la mata todo lo más rápidamente posible. En el caso de la copla, vivía hasta mediados del siglo XIX, que justamente se estableció como institución, el cante flamenco de los cafetines, y que después ha sido algo de los campesinos y de los gitanos que han seguido produciendo coplas.

Pero al Régimen le va muy bien que los niños y niñas de ahora no canten; porque, aunque sepan hacerlo, no cantan, porque tienen unos auriculares: incluso si van a un estadio, que es lo más antipopular, levantan las manos y dan chillidos cuando el rockero infame, o quien sea, está ahí arriba. No se quiere que los niños canten. El niño cantarí, pero no puede aprender de memoria las canciones y recitarlas. Hace justamente lo contrario de lo que debería hacer. Ésa es la Cultura que hay que darles a los muchachos.

En cuanto a la posibilidad de utilizar los medios como Antonio sugería, hay que tantear, pues no siempre hay que tomar las máquinas como desastrosas. Por ejemplo, hay una maestra de escuela que vive todavía, tiene 91 años, que era muy aficionada a la música, que iba por los pueblos de la zona de Sanabria, al oeste de Zamora, por pueblos perdidos, y utilizaba siempre que podía los medios de los que disponía, como por ejemplo el armonio que había en las iglesias. Aunque se podía enseñar a cantar a los niños a viva voz, por imitación, siempre que era posible se podía utilizar una guitarra, si el maestro por casualidad sabía manejarla, o cualquier otro instrumento como la pianola que es fácil de usar. Hasta ahí, pues, uno puede decir que los chismes esos sirven para algo bueno. ¿Pero cuál de los otros, de los más avanzados, que están hechos todos para la reproducción, puede ayudar a resucitar el oído a la canción, o a la copla?

Isabel. Incluso hay que reconocer que, en su comienzo, la radio sirvió como difusión dentro del ámbito doméstico de los corrales de vecinos para que las mujeres de una casa siguieran cantando. Pero se impuso la TV y se acabó la canción. Aunque hubo un periodo de encabalgamiento entre la tecnología de la radio, la aparición de la copla y los nuevos letristas que aumentaron muchísimo, precisamente porque la difusión de la radio propiciaba esta cuestión de los cantos y de la copla. Que luego inmediatamente con el progreso quedaron precisamente anulados. Pero esa época fue muy fructífera y fue la radio la que fomentó aquello.

Agustín. Respecto a la radio misma, de todas formas, es una cuestión a tantear, y utilizarla en la escuela para ver hasta qué punto puede contribuir un poco a esas fugas de lo imprevisible, de lo que no está dicho, de lo que no pueden decir directamente que no hagamos.

Ángel. Yo creo también que hay cosas positivas en algunos medios, y agradezco a Agustín que también haya dejado clara esa posibilidad de algunos usos buenos. Volviendo al tema de la historia y de la tecnología que aquí se ha comentado, quiero traer el ejemplo de los monasterios dúplices, que se conocen poco. Eran espacios arquitectónicos donde convivían monjas y monjes. En el siglo XIII, coincidiendo con el celibato y con la crisis del sistema feudal, se prohibieron y erradicaron construyendo un muro. Yo creo que es una tecnología muy importante, porque coincide con la nueva emergencia del poder entre sexos y, coqueteando un poco, con lo que se nos vende de las nuevas tecnologías asociadas a la sexualidad.

Es decir, lo mismo ocurre en el contexto actual con esta parafernalia y utopismo tecnológico. Yo creo que nos sirve para reflexionar o detenernos. Nos sirve por ejemplo, para ver que otras tecnologías relacionadas con la sexualidad están funcionando. Por ejemplo, en el Gobierno inglés, los censores de las películas, las prohíben no porque haya mucha pornografía o haya mucha violencia, las prohíben porque la tecnología y la sexualidad aparecen juntas y son inflamables. Ahí vemos cómo la tecnología nos deja ver ciertas líneas de escape,

ciertas fugas que son interesantes. Como decía Agustín, no todo es blanco o negro, hay contradicciones interesantes, que aparecen con ciertas lecturas de la historia y que, también, la misma técnica nos invita a hacer.

Agustín. Creo que solamente puedo decir que defiendes la costumbre para algo bueno. Porque justamente la Historia y la información nos pueden remitir a otras épocas que revelan lo poco necesario o fatal de la situación que actualmente vivimos. Creo que eso es esencial.

Efectivamente, has citado un ejemplo de tecnología, como es el establecimiento de un muro separando a los monjes de las monjas en un momento dado. Habría que haber recordado, en todo caso, la creación popular, sabia, de una tecnología un poco más avanzada, que era la escavación de pasillos por debajo de los muros, de forma que se produjera la deseada comunicación entre un sexo y otro.

El problema gordo es si la Historia y la información pueden servir para algo bueno, dentro de la evidencia de para lo mucho malo a lo que sirven. Pues sirve, la Historia, justamente, para confirmar que tenemos un futuro, puesto que tenemos un pasado. Cuando no hay Historia y hay tradición, eso no se produce; pues el pasado son nieblas con formas más o menos vagas y, por tanto, las posibilidades de hacer algo imprevisto están abiertas. Pero la Historia esencialmente sirve para hacernos creer en lo mismo que ha pasado, en lo que sabemos que ha pasado, porque la Historia nos lo cuenta, de la misma manera que tenemos derecho a saber qué es lo que va a pasar y, por tanto, no tenemos más remedio que hacer lo que ya está hecho.

Fijáos en que el más poderoso instrumento educativo para la Historia, la Televisión, responde justamente a eso. Con la Televisión se trata de convertir en historia lo que está sucediendo ahora mismo. Y, ya se sabe: en el momento que algo esté encuadrado en la pequeña pantalla, entra debajo del dominio y, por tanto, no va a hacer daño. Eso es el fundamento de los noticiarios televisivos.

Recordando todo lo funesto para lo que la Historia sirve, tengo que reconocer como antes decía al respecto de los usos de algunos medios tecnológicos planteados por Antonio, que, como las cosas no están perfectamente hechas, ocasionalmente, hasta en la Historia, hasta en la información de un periódico, por error, por descuido, puedo percibir un vislumbre de verdad, un descubrimiento de algo; y eso no hay más remedio que dejarlo abierto; pero siempre pensando, como decía al final de la charla, que si algo de eso sucede, es por error, es en virtud de que algo no funciona de la manera más perfecta posible, sólo gracias a eso.

Maestra (no dijo su nombre). Cuando se ha dicho antes que los nuevos medios y las nuevas tecnologías siempre restan utilidad, no hay que hablar de forma tan general. Hay ejemplos muy concretos que hemos comentado antes en el descanso.

Por ejemplo, estoy trabajando con un niño que tiene parálisis cerebral. El niño, sin el ordenador, no sería nada; se comunica a través de la vista, y a través de determinados gestos, pero con una persona que no lo conozca de nada, pues no se comunica. Si no hubiera un medio tan sofisticado como el ordenador, no sería posible que con un simple tecleo con el dedo meñique pudiera hacerse entender y comunicarse con los demás; pues, evidentemente, ese niño no habla.

También, otra cosa: a mí me gusta mucho la televisión. En ella hay mierda, evidentemente, pero hay otras cosas que ayudan. Por ejemplo, si hay personas que reciben maltrato físicos o psicológico, y ven que hay alguien denunciando ese hecho en la televisión, diciendo que eso no es bueno, entonces esa persona puede animarse a denunciar también su situación. Lo mismo pasa con los conciertos, como a los que se ha referido usted de grupos de rock, que no es poesía, evidentemente, pero hay muchos jóvenes que se relacionan en esos actos, con ese tipo de música, con ese tipo de festival. En fin, que yo veo que todo tiene valor en cierta medida y para unos ciertos usos. Las nuevas tecnologías son muy importantes para relacionarse y para hacerte pensar sobre lo que comunican.

Agustín. Agradezco las dudas que has planteado. Naturalmente mi deseo es aspirar a que tengas que pensar todo lo que puedas. No se trata que una guerra entre lo que tú piensas y lo que yo he dicho, sino una guerra dentro de ti misma, de ti con lo que te queda de persona por debajo.

Mi ataque, aunque ha sido directamente a la aplicación de leyes y cada vez más medios técnicos a la enseñanza, se dirigía a la educación en el sentido tradicional y a la Cultura. De manera que si alguien me viene a demostrar que la televisión y el ordenador sirven para que la gente tenga más cultura, pues inmediatamente lo mando a paseo; porque no se trataba de eso.

Aquí se estaba aclarando la inutilidad y el estorbo de los medios para hacer algo de verdad, que no esté hecho, para descubrir algo nuevo. De manera que a cualquiera de éstos que vienen pregonando contra la televisión porque hay que defender la lectura, hay que decirle que la televisión no es más que la culminación de un proceso que está ya en la escritura, y que es la condena a saber lo que está sabido, la imposibilidad para descubrir algo nuevo; hay que insistir en ello.

He tratado de ver hasta qué punto se pueden usar los medios para hacer algo bueno, sin estar seguro de hasta qué punto no quedan totalmente condenados. Lo del uso que comentas, para ayudar a parálíticos cerebrales, es uno de los casos que es para algo bueno. Está muy bien sacar ejemplos de usos ocasionales, para que uno pueda aplicar lo que os he propuesto como reglas para descubrir la bondad de un medio tecnológico: sobre esta utilidad, no hay que olvidar la cuestión económica, es decir, preguntarse cuánto se paga por una determinada utilización, lo que arrastra consigo, cuánto cuesta no para una persona, sino para mucha gente. Entonces, evidentemente, lo de la utilidad se

pierde. De forma que la cuestión económica “¿cuánto se paga?” va unida a la de “¿para qué sirve?”

Isabel. ¿Qué opinas de la utilización que hacen de los medios los movimientos antiglobalización? ¿de cómo utilizan las redes de la informática para organizarse, para ponerse de acuerdo y reaccionar ante el Capital?

Agustín. Yo no conozco mucho respecto a la utilización de medios por parte de las asociaciones antiglobalizadoras, porque no he entrado, me he quedado fuera.

Pero estos días pasados, cuando las manifestaciones incluso sangrientas de las que nos llegaban noticias, estuvimos sacando también el tema, en la tertulia política del Ateneo de Madrid (que, dicho entre paréntesis, es un sitio al que estáis invitados cada vez que vayáis por ahí, que es uno de los pocos sitios que a mí me da la impresión inmediata de que hay algo de pueblo que sigue vivo, porque llevamos cuatro años sin saber qué hacemos y para qué sirve aquello, pero asisten entre 150 y 200 personas, todos los miércoles a las 8,30 horas en mitad de Madrid. Es bastante excepcional), pues ocasionalmente, salió allí la cuestión de la antiglobalización, y la primera pega es la aceptación del nombre. Esos mote de “neoliberalismo” y “globalización” son de por sí algo peligrosos, porque están cambiando lo que se llamaba lengua viva por la jerga, de manera que es una mala táctica empezar el análisis de un tema sin haber aclarado su significado previamente.

Si los indios de Chiapas están contra el dinero, entonces ¿por qué hay que hablar de neoliberalismo si ningún indio sabe qué coño es?, mientras que el dinero, y lo que pasa con el dinero, sí lo sabe todo el mundo ¿Por qué no decir “estos movimientos contra el dinero” en vez de neoliberalismo y globalización?

Eso es lo primero; y, cuando tú me hablas de la mucha utilidad que a los antiglobalizadores les produce la utilización de medios para comunicarse entre sí, y conseguir una cierta unidad de movimiento, pues la ambigüedad tiene que subsistir, pues ya lo es el término con el que se identifican. Será un uso bueno en la medida que dicho movimiento no se cierre por aceptación demasiado pronto de la ideas de futuro, aunque sea contra lo oficial; pues a lo mejor está bien que siga, y si los medios le sirven para que sigan con su misión y creencias, y no pagan demasiado por usarlos, entonces, ese uso será bueno.